

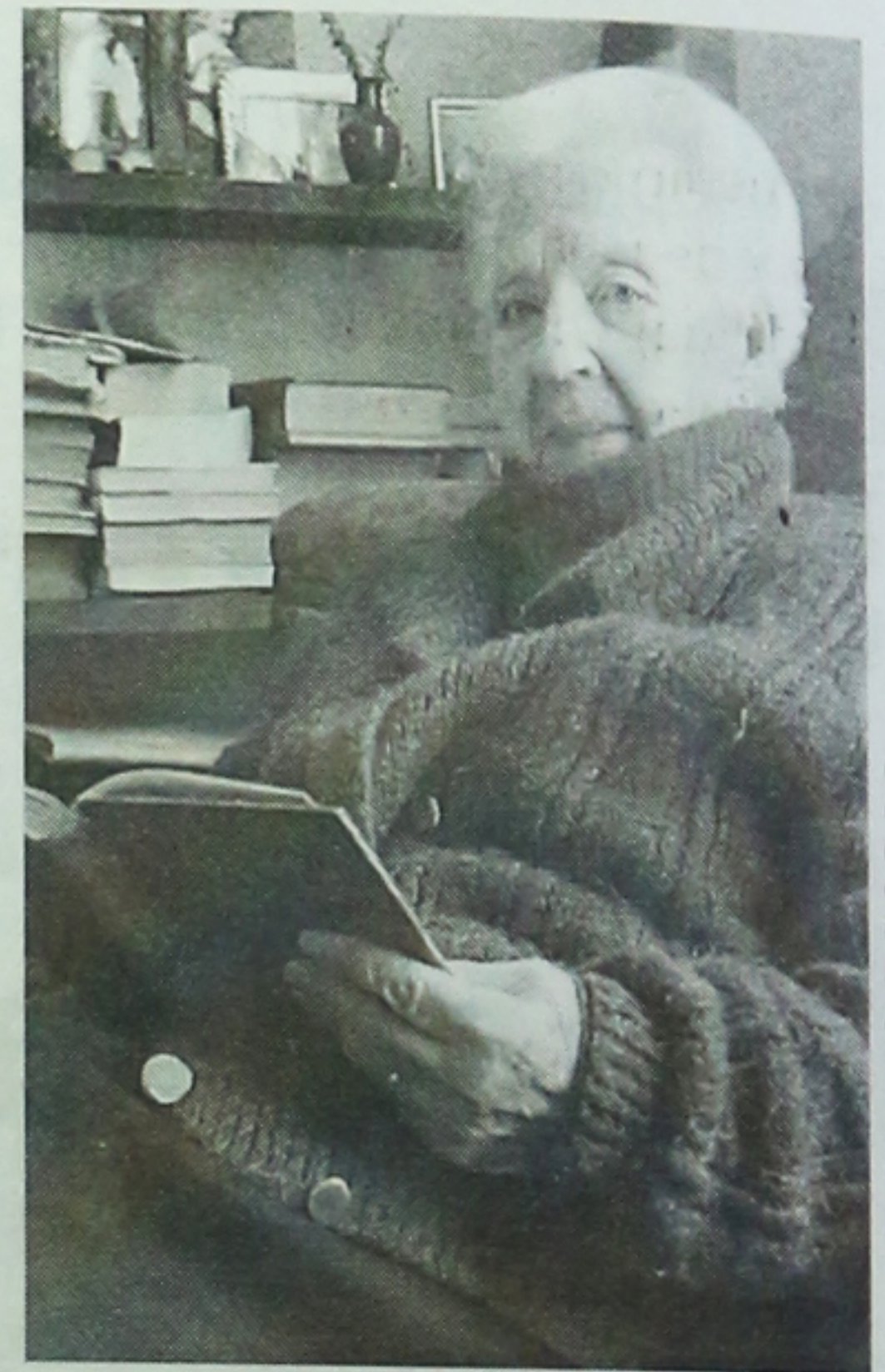


Julia Meza (88) recuerda sus días de teatro: "Era un gran espacio con espejos en el hall de entrada, tenía palco, platea y galería".

Auge y decadencia del antiguo Teatro Municipal:

# Recuerdos de la "Belle Epoque"

Eduardo Bravo Pezoa



María Donoso (90): "El de ahora debe ser muy bonito, pero el antiguo teatro era simplemente mucho para Talca".

Algo parecido a lo que se vivirá mañana cuando Ricardo Lagos inaugure el teatro ya se había visto con Benjamín Vicuña Mackenna, pero en 1874. El gran coliseo talquino se mantuvo en pie hasta 1968 cuando fue demolido por insalubre. El nuevo Teatro Regional fue construido sobre la obra gruesa comenzada en 1970 y detenida un año más tarde. La noche duró 37 años

La ciudad está emocionada. Incluso cuando encendieron como prueba las luces exteriores del nuevo Teatro Regional, la gente que caminaba por calle Uno Oriente aplaudió espontáneamente el espectáculo. Las paredes exteriores se tiñeron de verde, de rojo, de azul y amarillo. Mañana el oratorio Carmina Burana borrará del mapa los malos recuerdos.

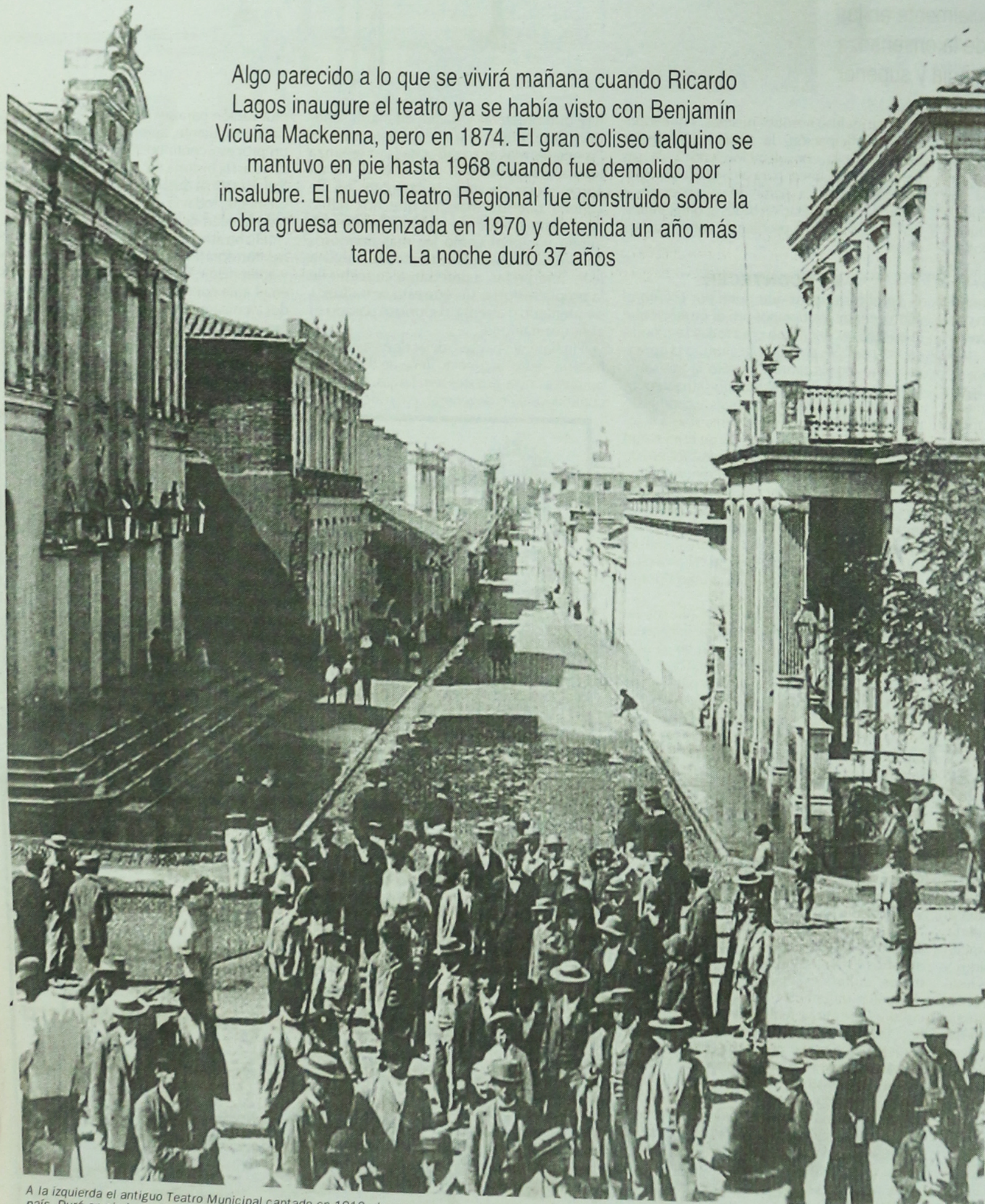
Por fin despertó el elefante blanco de esa larga siesta que partió en 1970, en pleno gobierno de la Unidad Popular, quedando -no por culpa de Allende, dicen- en obra gruesa hasta fines de los '90 y pensando como el caballero que promete, pero que no cumple su palabra.

Fue una espina que se clavó en el alma de una ciudad acostumbrada desde 1874 al lujo que significaba un Teatro Municipal de grandes lámparas y decorados, del que finalmente dieron cuenta los ratones tal vez por la desidia y por la ignorancia de los mismos que se sentían orgullosos por el recinto hasta que se empezó a construir el nuevo esqueleto.

"La obra gruesa botada en la calle Uno Oriente oprimía a la gente que pasaba por ahí, es por eso que ahora me emociona el teatro nuevo que debería llamarse Teatro Municipal de Talca, y punto", dice la escritora y periodista Amparo Pozo Donoso, zanjando desde ya la polvareda que vendrá cuando quieran bautizar al coloso. Pero falta para eso.

Fue una noche larga despertando a ratos con ese elefante blanco a medio terminar, nido de acciones de arte, de sexo ocasional y de fiestas, de recitales de rock y bandidaje durante las décadas en que lo dejaron abandonado. En sus entrañas, en 1995, el colectivo La Unión llamó el interés de los medios. Limpió el subterráneo para instalar allí fotografías y televisores que exhibían videos urbanos de Talca, grabaron las goteras en "mini disc" y micrófonos de alta calidad, lo mezclaron con el sonido monocorde de una guitarra sampleando la voz del Presidente Eduardo Frei cuando en Talca le preguntaron: "¿Va a terminar el Teatro Municipal Presidente? A lo que Frei hijo respondía, "Si, pueh!!, vamos a ayudar a eso...". Y la música que se repetía al infinito con la voz del mandatario inauguró abajo la galería de los sonidos, ahora convertida en brillante arquitectura de alta tecnología.

Cuando se inauguró el primer Teatro Municipal, Talca respiraba optimismo. Sus líneas arquitectónicas daban cuenta de un tejido urbano neoclásico y señorial.



A la izquierda el antiguo Teatro Municipal captado en 1910, de marcado sello neoclásico fue inaugurado en 1874 convirtiéndose en uno de los más importantes del país. Duró en pie hasta 1968.



Fue una noche larga despertando a ratos con ese elefante blanco a medio terminar, nido de acciones de arte, de sexo ocasional y de fiestas, de recitales de rock y bandidaje durante las décadas en que lo dejaron abandonado.

Benito Riquelme, el célebre Rigón Benoit, escribía sobre la envidia que despertó en las demás ciudades chilenas la inauguración de un teatro de tal calibre.

### TODA UNA REVOLUCIÓN

Fue una revolución con características de terremoto. En Valparaíso la editorial de un diario pedía que el teatro de Talca se destinase "a bodega y que los ratones den cuenta de sus decoraciones". En Chillán y Concepción lanzaron todo su veneno a través de la prensa, tildando a los talquinos de arrogantes por el sólo hecho de que las aposentaduras de los palcos y la platea se mandaron a fabricar a Europa. Las demás ciudades le deseaban el más tremendo fracaso. Pero el programa inaugural se llevó a cabo sin que importasen demasiado las pullas ni las envidias.

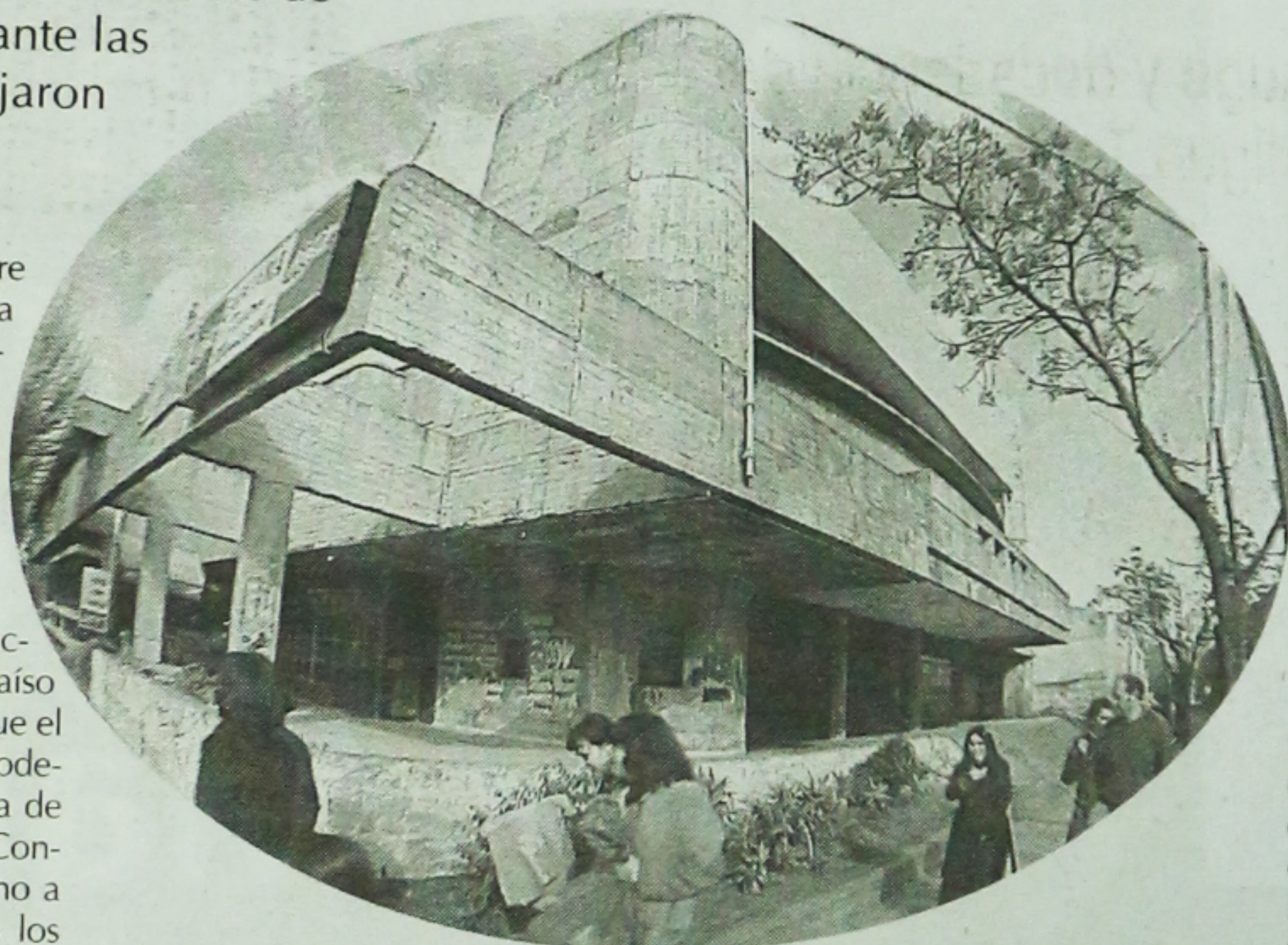
La caravana inaugural, protegida por una milicia armada, debido a los bandidos que en Teno asolaban a quienes pasaban al sur, llegó a Talca con la Compañía de Zarzuela de Jarques y Mateos, "compuesta por 46 artistas y gran cantidad de baúles con vestuario y fardos de decorados".

El diario La Mañana del 11 de mayo de 1960 indaga en los vestigios, señalando que los hoteles se hicieron estrechos entre el 15 de agosto y el 4 de octubre de 1874, tiempo que duró la temporada de estreno del Teatro Municipal.

"El día indicado para su inauguración se vació la calle Uno Oriente con Alameda". El intendente de Santiago, Benjamín Vicuña Mackenna llegó a ocupar su palco en representación del Gobierno. Mañana lunes 5 de septiembre de 2005 llegará el Presidente de la República, aunque no habrá palcos al estilo francés como los que recuerda la señora María Donoso (90) que con sus padres primero, y luego con su esposo, eran asiduos visitantes del teatro antes de ser convertido en cine rotativo, como ocurrió en los años '60.

Poco después vendría la muerte definitiva del recinto, coincidiendo con la depresión económica de una ciudad que se fue quedando sin industrias y donde la riqueza de granero agrícola ya había desaparecido. "El teatro era mucho para Talca", recuerda María Donoso.

La señora Julia Meza Sepúlveda (88) tendría 24 ó 25 años cuando ya bien entrado el siglo XX visitaba el teatro, como toda la sociedad de la época. Buscando en su memoria los vestigios de grandeza del antiguo municipal, saltan primero los decorados de estilo francés, los palcos, la platea, la amplia lámpara central, los espejos enormes con marco dorado, la fiesta que significaba asistir a una función. Pero también recuerda los debates, porque el teatro también se ocupaba para la política. "Recuerdo que un profesor socialista se enfrentó con un obrero comunista y que ganó el obrero, se habló mucho de eso".



La obra gruesa sirvió por 32 años como muro de los lamentos para una ciudad sin optimismo. La situación cambió radicalmente desde 1995 cuando fue abierto a la comunidad, sólo en 2003 se inicia su terminación definitiva.

En 1874 se inauguraba en Talca la iluminación a gas, al año siguiente llegaba el ferrocarril. Según Benito Riquelme, fue el gringo Laughton quien colgó en el centro de la platea una lámpara de 133 luces con tulipas de fino cristal, emulando la antigua Opera de París, hoy la iluminación robotizada del nuevo teatro fácilmente podría servir de fondo a uno de los míticos conciertos de Pink Floyd.

En el antiguo cabían mil 400 personas, 200 más que en el actual. El espectáculo inaugural cerró con la pieza "La conquista de Madrid". El palco con cuatro asientos costaba 8 pesos cada uno, la galería 75 centavos. El diario madrileño "La Correspondencia" destacó "la decisión de la ciudad chilena de Talca de inaugurar su nuevo teatro con una compañía de zarzuelas, prefiriéndola a la ópera italiana".

En Valparaíso la editorial de un diario pedía que el teatro de Talca se destinase "a bodega y que los ratones den cuenta de sus decoraciones". En Chillán y Concepción lanzaron todo su veneno a través de la prensa, tildando a los talquinos de arrogantes por el solo hecho de que las aposentaduras de los palcos y la platea se mandaron a fabricar a Europa.



El nuevo teatro es un símbolo de la recuperación emocional de una ciudad que sufría una depresión severa.

## El envidiado coliseo cultural

Fue el intendente de Santiago, Benjamín Vicuña Mackena, quien de visita en Talca eligió para la inauguración del teatro, el 15 de agosto de 1874, los sonidos ligeros de la zarzuela accesible a todo público. Pero la compañía europea contratada fue el detonante de otra polémica que se sumó a la construcción del fastuoso recinto. El diario "La Opinión" publicó en su editorial: "¿Acaso la rica Talca, la populosa Talca, la orgullosa Talca, la tercera ciudad de Chile, la que tiene el segundo coliseo de la república, se cree incapaz de sostener una compañía y dar vida a su hermoso tea-

tro?". Refiriéndose al evento inaugural: "...El gasto es enorme para un conjunto artístico porque pasa de los 8 mil pesos mensuales. Y qué dirá la prensa de Santiago y Valparaíso de nosotros? Esto es una vergüenza pues otras ciudades como Copiapó y Concepción mantienen compañías todo el año".

A esta defensa del honor talquino, en Valparaíso reclamaron: "Si los talquinos no son capaces de un teatro nuevo, elegante, bonito y sostener una compañía, mejor que dediquen ese edificio a bodega y que los ratones den cuenta de las decoraciones".

### EL CINE DE BARRIO

El público se dividió entre amantes de la zarzuela, de la ópera y de los espectáculos que se sucedieron por décadas. Mítica fue la actuación de la cantante lírica Sara Bernhard, pero los terremotos de 1928 y de 1939, en Talca y Chillán, obligaron a las autoridades a decretar el cierre del inmueble debido al peligro que su estado significaba para la ciudadanía pues la estructura de cal y ladrillo había quedado seriamente dañada.

En 1960 el Teatro Municipal de Talca cerró sus puertas. En ese año partieron los estudios de remodelación, pero todo quedó en nada porque el teatro fue demolido en 1968.

Al año siguiente, comenzaron los planes para impulsar su reconstrucción. Sólo en 1970 se realizó el diseño del proyecto sobre la base de un concurso nacional de arquitectos que ganaron Pablo Hegdus y Rodolfo Bravo, la situación política obligó a caducar el intento en 1971 porque los recursos se tornaron insuficientes.

Ya antes de eso el teatro había dejado de operar como tal. Fueron los hermanos Godoy los que reflataron la estructura en las décadas de '50 y el '60 ofreciendo funciones de cine rotativo.

En una oficina del centro de Talca, el contador Horacio Muñoz (60) recuerda el tiempo de las películas mexicanas y del cine rotativo que no paraba hasta la noche. También en el refugio de amor en que se convier-

ron los conspicuos asientos de la platea alta donde no llegaba luz ni miradas indiscretas.

La decadencia del teatro fue total a medida en que la ciudad retrocedía económicamente y la televisión comenzaba sus primeras emisiones. Pero fue el radioteatro otro de los ingredientes que vino a insuflar vida al muerto viviente casi un siglo luego de haber sido inaugurado.

"Antes de la televisión la gente no tenía otra alternativa que estar pegada a la radio escuchando los dramas teatrales, Emilio Gaete era el ídolo como el de las teleseries actuales, pero sólo se veía en fotos y sólo se escuchaba su voz. Pero todo eso se hacía realidad cuando esas compañías llegaban al municipal en Talca y la gente veía en directo los capítulos finales de la tragedia radial: El teatro se repletaba..."

Después de eso vinieron los roedores.

Como escribió Benito Riquelme en el diario La Mañana el 11 de mayo de 1969, "...Se hizo cierto aquel vaticinio de que los ratones darían cuenta de las decoraciones, y a este pronóstico se le pudo haber agregado que además de los roedores, serían los hombres los que darían cuenta de su alhajamiento artístico, del que daría su último suspiro como un olvidado cine de barrio en diciembre de 1963, y que en el año de la sequía grande, en 1969, cayó sobre él la furia de los hombres, no dejando ladrillo sobre ladrillo".

"La obra gruesa botada en la calle Uno Oriente oprimía a la gente que pasaba por ahí, es por eso que ahora me emociona el teatro nuevo, que debería llamarse Teatro Municipal de Talca, y punto", dice la escritora y periodista Amparo Pozo Donoso.

## El nuevo teatro

El nuevo esqueleto de hormigón fue postergado por 32 años (desde 1971 hasta 2003) hasta que la empresa Ingetal y los arquitectos Cárdenas, Covacevic, con fondos del FNDR, comenzaron las obras de terminación el 17 de febrero de 2003 concluyendo dos años después.

Ya en 1990 el alcalde Germán Verdugo, junto a la escritora y periodista Amparo Pozo, hizo las primeras gestiones de terminación. En 1991 el Presidente de la República, en el aniversario 250 de la ciudad otorgó, a través del Ministerio de Hacienda, más de 100 millones de pesos, a los que se sumaron 120 millones aportados por el Gobierno del País Vasco, para contribuir a financiar las obras.

Pero faltaba más del 65 por ciento de los recursos estimados hasta entonces necesarios para reiniciar las obras.

Así, a través del Fondo Nacional de las Artes y la Cultura (FONDART), se otorgaron 100 millones de pesos en 1995, los que fueron utilizados en la reparación de techumbres y servicios higiénicos, abriéndose por primera vez a la comunidad.

La situación se mantuvo hasta fines de 2001 cuando la Comisión de Infraestructura Cultural de la Presidencia asignó 75 millones de pesos para el estudio y diagnóstico del teatro, cuyos resultados se conocieron en enero de 2003. Fondos destinados por el Consejo Regional fueron conseguidos en sucesivas instancias, siendo apoyados por la Comisión Presidencial de Infraestructura Cultural hasta completar alrededor de mil 500 millones de pesos en aportes del Gobierno Regional.

La única cooperación privada al teatro fue la donación de cerca de 50 millones de pesos, legados por el talquino Mauricio Frois desde Estados Unidos.